



## Cuadros del cine

### La familia

#### Comienza la cinta:

En esa riente Ciudad, rodeada de bellos lagos y entoldada de un cielo azul están reunidos representantes de todas las naciones del orbe. Junto a la Sociedad de las Naciones se desenvuelve otro mundo, no oficial, en el que se agitan difíciles problemas de la vida humana.

Allí, en aquel rincón, a la orilla de uno de los lagos está reunido el Congreso Mundial de la Población.

¿De qué tratan?

Del problema de la natalidad humana.

La voz principal la lleva una mujer.

¿Qué tipo tan repugnante!

Las aguas del lago rompen su cristalina superficie por no reflejar la figura de esa harpía que habla contra las madres de muchos hijos.

El Congreso Mundial de la Población no encuentra otro remedio para los males de la humanidad que la despoblación.

Mirad como esa mujer crisca los dedos, las manos alzadas...

Las privaciones y las torturas de la familia, dice, está en los muchos hijos... El remedio de las privaciones y de las torturas está en no tener hijos...

Los que la rodean, aplauden: son los egoístas de un capitalismo sin Dios y sin patria.

El obrero con pocos hijos, continúa la mujer mala, la harpía, el obrero con poco hijos necesita menos salario; el rico con pocos hijos divide menos su capital...

A los egoístas se les cae la baba de contento.

¡Qué asco de reunión!

La luz tenue que refleja en esos rostros de judíos, les da cara de sepultureros...

Y eso son: los sepultureros de la vida de la humanidad, que están cavando en Ginebra la fosa donde enterrar la familia cristiana...

Sigue la cinta; pero en otros escenarios y con distintos personajes.

Viena... Bruselas... Roma...

Los ahí reunidos también tratan de los problemas de la familia.

¿Muchos o pocos hijos? preguntan. ¡Todos los que el Señor conceda!

Así habla aquella viejecita...

Es madre de diez y ocho hijos.

¿Porqué teméis una familia numerosa? exclama.

Los pobres sabemos que los hijos al nacer traen bajo el brazo el pan de la Providencia.

Los pobres sabemos también que los hijos son la hacienda de nuestra vejez...

—¿Es difícil la vida a la familia que tiene muchos hijos? pregunta aquel de rostro apacible.

—Ciertamente, se responde a sí mismo; pero la solución no está en aminorar el número de hijos: esto va contra la naturaleza; esto es cortar el brazo cuando duele, o matar el enfermo; la solución está en que no sea carga el tener hijos... ¿cómo? concurriendo a proteger la familia numerosa todos aquellos que resulten favorecidos por ella: el estado, la ciudad, la riqueza. El estado y la ciudad socorriendo; la riqueza adecuando los salarios a las necesidades de la familia.

¿Qué el Estado y la Ciudad se han de preocupar? ¡Obligación tienen!

Cuidan de las carreteras y de la policía ¿y no han de cuidar de la familia con muchos hijos?

¿Que los ricos se han de sacrificar? ¡Obligación tienen!

¿Que así se dividirá y subdividirá la riqueza?

¡Mejor!

La multiplicación de los propietarios será la médula de la sociedad futura. Es la única solución económica de la de hoy.

El problema de la humanidad, dice otro, estará resuelto si se robustece la familia con muchos hijos, buenos y fuertes y se la da lo necesario por lo menos para vivir decorosamente según su estado y para ahorrar algo con que hacer frente a las eventualidades futuras; es decir: la solución está en la familia cristiana, tratada cristianamente conforme a los eternos principios de la justicia y de la caridad.

El mundo no lo salvaremos sacrificando a los demás, para alimentar nuestro egoísmo; sino sacrificándonos nosotros en las aras del bien de los demás a ejemplo del Divino Maestro.

Los que así hablan, con palabras de luz, son los salvadores de la humanidad: los operarios del Evangelio, que están sacando de entre las cenizas de la egolatría moderna la esplendorosa institución de la familia cristiana.

L. Almarcha

Después de leído este periódico se le tire ni se rompa: délo a leer.

## CASOS Y COSAS

## Siete ignorantes

Más de siete hay en el mundo. Según la prensa anticlerical son ignorantes todos los curas y todos los frailes, sin quitar uno.

¿Quién no ha leído columnas y columnas de periódicos rojos o semirrojos en las que se truenan contra la ignorancia del clero?

No ha mucho decía uno de esos periódicos, que no citamos por no hacerle reclamo, que el clero debe romper los moldes de sus estudios clásicos para entrar en la vía ancha de las ciencias modernas.

Pues siete de estos pobres ignorantes trabajan en el Congreso internacional astronómico que se celebra en Leides (Holanda). Los siete son directores de Observatorios astronómicos. Los siete son famosos por sus obras de astronomía. Los siete han llenado con sus nombres el Congreso, sobresaliendo eminentemente sobre los demás y ostentando con garbo el traje de sabios con que les ha consagrado el mundo científico.

Los siete son jesuitas, y uno jesuita español.

Los periódicos anticlericales no se han enterado; los periódicos anticlericales siguen clamando contra la ignorancia....

¡Ah! si se tratara de las niñas desaparecidas....

¡Ah! si fuese una historieta cómica o escandalosa o trágica en la que hubiesen aparecido no siete setanas e hábitos de frailes o tocas de monja, entonces se hunde el mundo, sino un pedazo de tela negra o parda o un hisopo o un cabo de tera....; ¡la que se arma!

El Sol, La Voz, El Herald, El Liberal

¡Oh, ellos no pueden con la ignorancia....! ¡Y son muy imparciales!

El asesino de Obregón, según esa prensa, que cree más a Calles el perseguidor, que a la Iglesia perseguida, era un clerical que se había dejado obsesionar de unas monjas....

¡Esas monjas!

Calles mandó detener a las monjas; toda la prensa callistas del mundo—que es bastante y muy humanitaria por cierto—clamó contras esas

monjas y su fanatismo religioso y hasta esperaba con regocijo el relato truculento del fusilamiento o carzelería de las mismas.

Calles ha tenido que reconocer que las monjas son inocentes y las ha libertado....

Esa prensa que con tanto regodeo paladeó la noticia de la calumnia, ahora apenas si da la noticia de la inocencia.

¡Y son mujeres!

El Sol, La Voz, El Herald, El Liberal....

¡Son muy imparciales!

Nobile ha llegado a Italia.

A ilustre general italiano lo han asateado desde una gran parte de la prensa europea.

¿Por qué esa campaña contra Nobile?

¿Por qué se le destruyó el Dirigible?

¡Tantos areoplanos y dirigibles se están rompiendo y destrozándose todos los días y nadie combate a sus pilotos, si no que por el contrario se les compadecen!

¿Qué periódicos combaten a Nobile?

¿Todos?

¡No!

Lea prensa y agencias masónicas y judías y anticlericales.

¡Nada más!

La razón es que Nobile llevó una cruz, dorada por el Papa, para ser dejada caer sobre el Polo.

Basta, este cristiano hecho para que esa prensa combata a Nobile!

Y el accidente, que si no es por la cruz hubiera excitado la compasión y el interés general, ha hecho escurrir veneno a esa prensa y a esas agencias....

¡Son muy imparciales!

¡Y ahí beben y como ellas respiran El Sol, La Voz, El Herald, El Liberal....!

A. Hernán

## Brujerías

No hace muchos días que fué amonestada una joven, a quien acusaba su marido de haberle dado unos polvos para corregir el mal genio.

Parece ser que el esposo tenía momentos de irascibilidad, durante los cuales regañaba a su mujer y quería estrangular a su suegra, y se marti-

rizaba a sí propio, dándose golpes en la nuca con la mano del almirez.

La esposa, para evitar disgustos fué a ver a una reputada bruja, y ésta le dió unos polvos de su invención. merced a los cuales el hombre más irascible se convierte en manso y dulcísimo borrego.

No es este el primer caso que registra la historia.

Sabemos de otro marido irascible que tomó los polvos maravillosos, y a los pocos días era tal su mansedumbre, que se sentaba en una sillita de costura, y allí permanecía las horas muertas haciendo pajaritos de papel o jugando con unos trompitos.

Llegó a tal extremo la calma de aquel infeliz, que la mujer, arrepentida de su obra, tuvo que apalar a toda clase de recursos para volverle a la vida.

—Celedonio, levántate—le decía.

Y el hombre, sin resistir, se ponía de pie.

—Celedonio, incomólate.

—No puedo—contestaba él.

—Celedonio, fátame a todo género de de consideraciones.

—Pégame, Celedonio.

El hombre levantaba la mano y la volvía a bajar diciendo:

—Me es imposible, Dorotea; yo no te falto a tí por nada del mundo..

No sé que es peor, si tener mal genio o no tener ninguno, como le pasaba a este pobre marido después de tomar los polvos. El caso fué que se murió de puro bueno que era, y hoy dice su esposa con lágrimas en los ojos:

—¡Ay, Dios mío! ¡Qué tiempos aquellos, cuando se ponía furioso y me tiraba platos a la cabeza! ¡Qué bofetada tan hermosa la que me pegó el año pasado, por este tiempo!

Lo de los polvos prodigiosos es cosa corriente entre muchas personas. Hay mujeres que aseguran haber reconquistado el amor de sus esposos por medio de raspaduras de sombrero hongo echadas en el vino. Hay otras que creen que el hombre se enamora como un salvaje con sólo ponerle en la espalda cinco pelos de gato untados de aceite.

En cierta ocasión tuvimos la dicha de que llegase a nuestro oído el siguiente diálogo:

—Buenos días, doña Ramona.

—Adiós, Pepita. ¿Cómo va?

—Mal, muy mal; mi marido me es-

está dando muchos disgustos. Querrá usted creer que me ha visto el jueves tendada sobre un felpudo con un dolor de vientre que me volvía loca, y no ha sido hombre para decirme por ahí te pudras?

—¡Jesús, Jesús!

—Pues, hija, tiene usted que darle algo.

—¿Y qué le doy?

—Tome usted una uña de perro que esté bien fresca, y la cuece en vino blanco. Si la uña puede ser de perro canelo, mejor que mejor; después pasa usted el agua por un calcetín usado, pero tiene que ser azul, y se la mezcla con el chocolate. Si nota usted que no hace efecto, entonces hay que arrancarle un pelo del bigote y meterlo en leche de cabras, vista ordeñar. Cuando el pelo suba, verá usted cómo su marido se vuelve cariñoso. También es muy bueno hacerle beber tinta con un poquito de azafraán, o meterle una herradura en el bolsillo del pantalón, sin que él conozca que la lleva.

¡Desgraciado de aquel que cae en manos de una de estas mujeres can-dorosas!

Un amigo nuestro, casado con una vieja supersticiosa y ridícula, estuvo comiendo durante dos meses seguidos sus propias uñas. La mujer se las raspaba, aprovechando su sueño, y después echaba las raspaduras en el cocido...

Al enterarse el esposo, tomó una estaca y se la rompió en las costillas a su mujer.

No se puede negar la influencia de las raspaduras sobre el corazón humano.

## Proceso original

Muchos procesos originales habíamos oído que en el discurso de los tiempos se han substanciado. Han sido procesados no solamente hombres, mujeres y niños, sino hasta animales, como caballos que han dado trahicioneramente una coz; fusiles que se han descargado sin previo aviso; cañones que se han roto sin poner antes un comunicado oficial...

Pero proceso como el que acaba de tramitarse en Noruega no lo habíamos oído ni leído en los más curiosos relatos procesales.

¡En Noruega ha sido procesada la Moral Católica!

El proceso ha comenzado a instancia de la señora Marta Steinsvik, iniciada en los misterios de Isis, y rabiosa protestante.

Los tribunales noruegos han admitido la demanda.

La señora Marta Steinsvik formulaba la acusación en que S. Alfonso María de Ligorio, el excelso moralista católico, puesto de acuerdo con Lugo, Tamburini y otros *malvados jesuitas* daban por licita la mentira, el perjurio, la prostitución...

Se ha reunido el tribunal, ha informado ante él la astróloga—protestante, y luego han hablado dos peritos elegidos por el mismo tribunal, uno protestante y otro católico.

Fueron leídas las obras de los moralistas católicos; fué examinada ante el público la Teología Moral de S. Alfonso de Ligorio, que no fué jesuita, sino santo obispo; fué examinado Lugo y después Tamburini, y pudieron seguir examinando millares y millares de moralistas católicos, y todos, todos declaran ilícito el perjurio, la mentira, la prostitución....

El tribunal convencido de que la señora Marta Steinsvik es una calumniadora ha absuelto a la Moral Católica y ha condenado a la demandante al pago de las costas que por el tiempo que ha durado el proceso no deben ser flojas.

Lo sensacional del proceso ha sido que durante él algunos pastores protestantes se han convertido al catolicismo.

Un joven escritor protestante ha escrito un largo artículo al que da fin con estas palabras:

«Con unos cuantos conflictos como este entre católicos y protestantes, seremos pronto testigos de un serio movimiento de apostasía en la iglesia luterana.»

A. H.

Dichoso el que, creyendo en Dios lleva en su alma un ideal de belleza, un ideal de arte, un ideal de la ciencia, un ideal de la Patria, un ideal de las virtudes del Evangelio.

## La plegaria de una madre moribunda en la cárcel

Los fieles sobre la tierra pueden ayudarse unos a otros por medio de la oración y otras buenas obras. Sirva de ejemplo el siguiente caso: En tiempo de la revolución francesa fué encarcelada por los tiranos de la época del terror una piadosa condesa de setenta y dos años, llamada Chateaubriand, junto con su hija, al tiempo que su hijo varón, Francisco, que era librepensador, se encontraba de viaje hacia América. Lo que más dolor y angustia daba a la buena madre en la cárcel era, no tanto su destino y el de su hija, cuanto la incredulidad de Francisco. No tardó mucho la condesa en enfermar gravemente en la cárcel, y al ver que se le acercaba la muerte, suplicó una vez más a Dios que convirtiese a su hijo, encargando a la hija que hiciera saber a su hermano que la última plegaria de la madre moribunda en la cárcel había sido por su conversión. Fallecida la condesa, su hija escribió desde la cárcel una carta a su hermano, siendo poco después decapitada por la guillotina. La carta llegó a manos de Francisco, en cuyo ánimo hizo una fortísima impresión la noticia de la muerte de su madre y de la última oración por ella dirigida al cielo. Parecíale que estaba oyendo siempre desde la tumba la voz de su madre y su tierna exhortación a la enmienda, y con aquel pensamiento fijo en la mente, empezó a rogar, no tardando mucho en recobrar la fe perdida y con ella la felicidad. El conde de Chateaubriand publicó más tarde muchas y muy conocidas obras, que a principios del siglo XIX conquistaron en Francia muchos millares y tal vez millones de almas para a Iglesia de Cristo. Por tener tanta eficacia la plegaria de intercesión, hace Santiago la siguiente exhortación a los cristianos: «Rogad unos por otros, para que seáis salvos.» Es, empero, indudable que la oración de una madre por su hijo tiene una especial eficacia.

## La plegaria de una madre moribunda en un sótano

El siguiente hecho demuestra lo mucho que una madre puede ayudar a su hijo con sus oraciones. Habiendo estallado un incendio en una casa de Viena, una mujer con un hijo suyo de cinco años buscó refugio en el sótano de la casa contra las llamas que iban invadiéndola. Pero pronto el humo llenó aquel sótano, asfixiando a la madre, cuyas últimas palabras antes de expirar, dichas de manera que las entendiera el hijo, fueron una plegaria para pedir socorro a la Santísima Virgen, a cuya protección encomendaba al niño. Este salió realmente con vida, y después de extinguido el fuego, consiguió arrastrándose salir del sótano y llegar a la calle, donde no hacía más que decir entre gemidos: «¡Mi pobre madre ha muerto!» Centenares de personas pasaban por allí sin hacer caso de los lamentos del muchacho, hasta que acertó a pasar un jesuita, que se detuvo y preguntó al muchacho lo que le había ocurrido. Al saberlo, llevóse al niño consigo y tomó a su cargo su primera educación, llevándolo más tarde al Instituto de segunda enseñanza. Acabado el curso de estos estudios, el joven que se llamaba Pock, cursó Teología y llegó a ser sacerdote, muriendo a los setenta y dos años, siendo párroco de la Iglesia de Hartkirchen, en el Austria superior. Vese todavía su tumba en la entrada de esta iglesia. Pock recordaba frecuentemente a sus parroquianos su prodigioso salvamento y el buen éxito que tuvo en el mundo, todo lo cual atribuía a la última oración de su madre moribunda, aprovechando esta ocasión para inculcar a los niños el cumplimiento del cuarto mandamiento. He aquí un hermoso ejemplo de lo mucho que nos podemos ayudar mutuamente con oraciones.

### Variedades

#### Buena lección

En 1916 unos jefes oficiales franceses que iban de paso cerca de Aube tuvieron que detenerse en un

pueblo. Entraron en un café, y mientras tomaban un refresco, uno de ellos fijó la atención en una de las pinturas que había en la pared.

—¿Cuánto le costó a usted ese cuadro?—preguntó a la dueña del café.

—Un franco y cinco céntimos.

—Le ofrezco a usted el doble, ¿me lo da usted?

—Tómelo usted—respondió la mujer.

El oficial entrega el dinero y desuelga el cuadro con impaciencia. Y apenas lo tiene en su poder, lo hace trizas y lo tira con el mayor desprecio, diciendo:

—Esto es lo que hay que hacer, señora, con estas infamias.

Aquel cuadro era una cromolitografía de las muchas que pululan en las puertas de los cafés que representaba una burla impía e inmunda de los sacerdotes religiosos.

Aquella mujer, que era madre de familia, comprendió la lección.

#### La mano de Dios

Un día de fiesta estaban trabajando dos obreros en un camino de hierro de Francia. Un empleado de la administración les dijo:

—¿Cómo es que trabajáis hoy?

—¿No teméis condenaros?

—¡Bah!—respondió uno de ellos—hace ya mucho tiempo que estamos condenados.

A los pocos instantes llegaba un tren de viajeros a toda máquina, y como la vía en aquel punto hacía una curva, no lo vieron aquellos desventurados obreros, que fueron materialmente aplastados por el tren.

#### La honradez emigrada

Hallándose el Rey Leopoldo II en París, poco después de la expulsión de los religiosos de Francia, muchos de los cuales fueron a refugiarse a Bélgica, donde, como en todas partes, fueron recibidos con el mayor agrado, uno de los ministros que hablaba con el Rey, después de una comida dada en su honor, le dijo al Monarca.

—Sentimos mucho la molestia que hemos proporcionado a Vuestra Majestad, que sobre el excesivo número de religiosos que ya había en vuestro país se ha visto aumentado ese número por los que indirecta-

mente os hemos enviado de Francia.

—No os preocupéis por eso, señor Ministro, le replicó el Monarca—pues en manera alguna me ha molesto ese aumento de religiosos, por que nunca puede parecer excesivo el número de personas honradas en país alguno civilizado.

# OBRAS

de

**D. Adolfo Clavara**

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Esta obra impresa en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

## La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sientre sus criados, colonos, operarios feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

#### Precio de suscripción directa

Una acción...	4 peseta mensuales
Media id.....	2 »
Un cuarto id.	1 »
Un octavo id.	0'50 »

Dirigir la correspondencia a don Diego Castaño, administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot, 3, Orihuela, (Alicante).

Tip. LA LECTURA POPULAR.—Orihuela.